

## **Segunda fase del Proyecto de investigación arqueológica de la sociedad prehispánica que se asentó en Hojas – Jaboncillo, Manabí.**

### **(Segunda fase)**

**Tatiana Hidrovo Quiñónez**

### **Instituciones participantes**

Centro Cívico Ciudad Alfaro – Centro de Investigación Hojas – Jaboncillo  
[convenio Centro Cívico Ciudad Alfaro (CCA) – Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC)]

### **Título del proyecto**

La sociedad prehispánica de los cerros que ocupó los macizos Hojas, Jaboncillo, La Negrita, Guayabal, Bravo y zonas aledañas

### **Resumen**

En la cadena de cerros Hojas - Jaboncillo se encuentra una densidad considerable de estructuras monumentales prehispánicas que llaman la atención por su ordenamiento espacial, posición altitudinal, alta densidad y variabilidad de estructuras. Uno de los elementos particulares de este sitio es la silla de piedra en forma de U, y las estelas talladas. Las estructuras se localizan en el área donde se desplegó una sociedad que dotó de valor a las conchas *Spondylus*, las esmeraldas, asientos y esculturas de piedra.

El Gobierno nacional, mediante Acuerdo ministerial, declaró en 2009 al conjunto de estructuras prehispánicas dispersas en 3500 hectáreas, como Patrimonio nacional. Entre 2010 y 2016 se realizaron prospecciones y excavaciones para registrar y recabar datos y producir información sobre la sociedad que construyó ese enclave en las montañas. Paralelamente se creó la infraestructura del centro de investigación y se desplegaron actividades para ciudadanizar el patrimonio cultural.

La Arqueología es la ciencia que puede dar respuestas sobre las tecnologías utilizadas para la adaptación y modificación del entorno, por lo tanto el manejo y uso de recursos naturales; así como la organización política y la forma como se gobernó esta sociedad durante la Época Prehispánica.

**Palabras claves:** Hojas – Jaboncillo, Cultura Manteña, Sociedad Manteña, Época Prehispánica, Ciudad prehispánica de montaña, Tráfico a larga distancia en el Pacífico, Estado prehispánico confederado



## Índice

Tipo de investigación.....	3
Campo del conocimiento.....	3
Línea de investigación.....	3
Definiciones de la investigación científica.....	3
Indicadores del plan de investigación.....	4
Fuentes de verificación.....	4
Contexto.....	4
Contexto geográfico y del área patrimonial.....	4
Mérito de la investigación y contribución al Plan Nacional del Buen Vivir.....	4
Estado del arte.....	5
Los aportes del Proyecto Hojas Jaboncillo.....	7
Planteamiento del problema y discusión.....	8
Justificación.....	8
Objeto de estudio.....	9
Pregunta principal de la investigación.....	9
Objetivo general.....	9
Objetivos específicos.....	10
Hipótesis.....	10
Marco teórico.....	11
Diseño de investigación.....	15
Método hipotético-deductivo.....	15
Indicadores.....	17
Construcción de indicadores.....	17
Tabla de indicadores.....	23
Bibliografía.....	29



## Tipo de investigación

Aplicada.

El conocimiento extraído de las investigaciones arqueológicas será aplicado a:

- 1) Difusión de la historia de las sociedades originarias.
- 2) Fortalecimiento de la identidad nacional.
- 3) Activación de la memoria social.
- 4) Puesta en valor del sitio patrimonial Hojas – Jaboncillo.
- 5) Insumos museológicos y museográficos por medio de los cuales se difunde la historia y se efectivizan derechos de conocimiento y acceso al patrimonio.
- 6) Insumos para el desarrollo de industrias culturales.
- 7) Desarrollo del parque arqueológico ambiental y turístico.
- 8) Desarrollo de tiestoteca para promover la investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria articulada al saber ancestral.

## Campo del conocimiento

Ciencias sociales/disciplina arqueológica

## Líneas de investigación

- 1) Adaptación socio ambiental en nichos del bosque tropical seco.
- 2) Tecnologías de adaptación, modificación del entorno y producción.
- 3) Modos de poblamiento y construcción del espacio social en la Época Prehispánica en la costa septentrional andina
- 4) Relaciones sociales de producción y circulación de bienes en la Época Prehispánica en las sociedades de la costa septentrional andina.
- 5) Articulación entre el mundo andino y el mundo mesoamericano en la Época Prehispánica
- 6) Creación de códigos o convenciones económicos (intercambio) e ideológicos en la Época Prehispánica en el área de la costa septentrional andina.
- 7) Formas de poder en la Época prehispánica en la costa septentrional andina.

## Definiciones de la investigación científica

El Reglamento para Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica expedido por la SENESCYT (Acuerdo Ministerial 156) define a los proyectos de investigación científica como:

“trabajos teóricos con apoyo experimental que se emprenden fundamentalmente para obtener nuevos conocimientos acerca de los fundamentos de fenómenos y hechos observables. Analiza propiedades, estructuras y relaciones, y formula y demuestra hipótesis, teorías y leyes. Los resultados suelen aparecer en publicaciones especializadas”.



## Indicadores del plan de investigación

- 1) Informes científicos producidos.
- 2) Evidencias registradas en la tiestoteca.
- 3) Base de datos articulada entre evidencias, datos, información y conocimiento.
- 4) Población que accedió a la nueva información, datos y conocimiento.
- 5) Publicaciones y documentos de divulgación.
- 6) Ciudadanos que accedieron al parque ambiental arqueológico Hojas - Jaboncillo

## Fuentes de verificación

- 1) Artículos científicos publicados en revistas indexadas.
- 2) Artículos publicados en boletines especializados.
- 3) Participación en seminarios, congresos y conferencias.
- 4) Insumos de la base de datos difundidos mediante plataformas web.
- 5) Número de ciudadanos visitantes a los museos del Centro de Investigación y museo de sitio Hojas – Jaboncillo.
- 6) Insumos para el sistema educativo nacional.

## Contexto

### Contexto geográfico y del área patrimonial

El área de protección patrimonial del macizo denominado Hojas-Jaboncillo está delimitado por un polígono que encierra 3.500 hectáreas distribuidas entre los cerros Jaboncillo, Hojas, Bravo, Negrita y Guayabal.

La cadena de cerros se encuentra a escasos kilómetros del borde costero y alcanza en su pico más alto unos 650 metros de altura m.s.n.m. Los cerros contienen diversos pisos ecológicos que van desde los más áridos en la parte baja donde existen plantas espinosas y xerofíticas, hasta los más húmedos que se encuentran en la cima donde existe vegetación típica de la zona tropical húmeda. El espacio es impactado por la dinámica de las corrientes marinas, una de ellas, la fría, que recorre la costa del Pacífico de sur a norte provocando condensación y nubes que se quedan atrapadas en los cerros incrementando la humedad y provocando lloviznas; fenómeno distinto del que se provoca en el resto de la costa baja en la cual se ausentan las lluvias hasta la época en la que llega la corriente caliente del norte, y provoca lluvias constantes. En el área se reportan fenómenos como la de El Niño que presenta, de manera imprevista lluvias intensas. Estas características se expresan en una región de inestabilidad hídrica y de pocos ríos de menor caudal que incrementan sus aguas en épocas de lluvias.

### Mérito de la investigación y contribución al Plan Nacional del Buen Vivir

Los productos de la investigación aplicados contribuyen directamente al objetivo 5 del Plan Nacional del Buen Vivir, para fortalecer la identidad nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad y para desarrollar un espacio de encuentro común.



Asimismo, ese espacio permite efectivizar el derecho de los ecuatorianos a conocer su historia y su patrimonio, consagrado en la Constitución de la República, y a enriquecer e incrementar el conocimiento sobre su pasado a efectos de usarlo en la comprensión del presente. Por otra parte, dota de información, datos y conocimiento para activar las memorias sociales.

Los resultados esperados de la investigación serán:

- 1) Datos, información y conocimiento para desarrollar el espacio de encuentro común, patrimonial, cultural y turístico Hojas – Jaboncillo.
- 2) Conocimiento sobre la historia prehispánica de la costa ecuatoriana para los contenidos del sistema de educación nacional y para la difusión en espacios de educación no formal para garantizar el derecho de los ecuatorianos a conocer su historia (Art. 21. Constitución de la República del Ecuador).
- 3) Conocimiento sobre la historia prehispánica de la costa ecuatoriana para nutrir y actualizar la memoria social en el marco de los derechos culturales, y motivar a la industria cultural.
- 4) Datos y conocimientos para apoyar nuevas líneas de investigación.

### **Estado del arte**

Los primeros hallazgos culturales de la Época Prehispánica en los cerros Hojas, Jaboncillo y alrededores se produjeron a lo largo del siglo XIX y fueron reportados como evidencias de los “indios de Manabí”. Federico González Suárez realiza una primera “conjetura” señalando que la sociedad que pobló los cerros fue de origen Maya (González, 1892).

Después de varias exploraciones realizadas a partir de 1906 en Hojas, Jaboncillo y otros cerros, el arqueólogo norteamericano Marshall H. Saville concluye que las evidencias muestran la existencia de una cultura única, la misma que no obedece a patrones peruanos ni mesoamericanos y que no revelan rastros de “un arte intrusivo”, lo que indicaría que habrían sido conquistados por otro pueblo durante la fase prehispánica. Su actividad se erigió a partir de agricultura en las zonas áridas, con las excepciones de los *oasis* de montaña. Señala que las crónicas de los europeos del siglo XVI no mencionan a los pueblos originarios de las colinas, por lo que estos habrían sido abandonados poco antes. Las esculturas, dice Saville, están tan especializadas en su forma y tan expresamente localizadas en un área restringida, que pueden atribuirse a un pueblo que, o bien se extinguió, o migró a otra parte de la costa, al renunciar a ideas contenidas que se “encuentran en la expresión en el tipo peculiar de esculturas que sólo se encuentran en el centro parte de Manabí” (Saville, 1910).

Entre 1917 y 1923, el ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño realizó excavaciones en Manta y cerro Jaboncillo y bautizó al conjunto de rasgos estilísticos de los antiguos objetos de piedra y cerámica, con el nombre de Cultura Manteña, a la que relacionó con una “Liga de mercaderes” o comerciantes que recorrían el Pacífico y pertenecían a una entidad política que controlaba el tráfico de productos elaborados y suntuarios a larga distancia (Jijón y Caamaño, 1952). Poco después, en 1957, la ocupación socio cultural del cerro de Hojas, fue



certificada por análisis de Carbono 14, que determinaron que en los años 1400 el área estuvo habitada (Estrada, 1962). En 1960, Emilio Estrada excavó la zona de los cerros Bravo, Hojas y Jaboncillo confirmando que el material pertenecía a la Cultura Manteña, con rasgos propios de los manteños del norte (Estrada, 1962).

A partir de sus estudios en el valle de río Buenavista, el arqueólogo Colin MacEwan precisó que a pesar de que los grupos costeros desarrollaron de manera preponderante el intercambio marítimo, los centros de poder religiosos y políticos estuvieron en sitios interiores como cerro Jaboncillo, cerro de Hojas y Agua Blanca, los cuales compartieron una ideología y coordinaron un efectivo sistema de control sociopolítico a nivel regional (McEwan, 1992). El poder descansaba sobre sitios geopolíticos arquitectónicos y en códigos contenidos en elementos ceremoniales como las sillas de piedra en forma de “U”, forma que reproduce un patrón cultural andino. “Las sillas en forma de U como asientos de poder sacro o político; la estructura política y religiosa basada en los conceptos panandinos de la dualidad y cuatripartición” (McEwan, 1992).

Mercedes Guinea analizó las estelas, asientos de piedra de los cerros y los incensarios; estudió particularmente las esculturas en barro de hombres sentados, la representación de los puños de las manos, las pinturas corporales, símbolos, todo lo cual la llevó a sostener inicialmente que los jefes o chamanes relacionados con el comercio manteño y Huancavilca ejercieron el control usando conocimientos esotéricos adquiridos en lugares lejanos y realizaban los rituales en los cerros cercanos a Manta, Hojas y Jaboncillo, Guinea concluyó que: “Los oficiales del nuevo ritual, los hombres sentados ostentando los símbolos del nuevo y antiguo poder – probablemente los jefes de los distintos linajes – actuarían como intermediarios ante la divinidad femenina representada en las estelas, mediante una transformación schamánica cuyo proceso estaría enmarcado por la señal manual de los “medios puños” e inducido por la ingestión de un brebaje psicotrópico” (Guinea, 2004).

En 2011, se establece desde la etnohistoria, que el área que envuelve a Hojas – Jaboncillo, Jipijapa, Manta y Coaque estaba cohesionada por una ideología a partir de la cual se desplegaba el “sistema complejo Umiña”, el mismo que dio sentido y unidad a un espacio social disperso amalgamando lo sagrado y utilitario, a través de referentes materiales como las esmeraldas o piedras verdes. El acopio, circulación y valor sagrado de las esmeraldas, “permitía el funcionamiento de un complejo sistema que resolvía al mismo tiempo la interlocución de productos, la articulación con los pueblos del norte e Incas, y la jerarquización política social requerida por un grupo dominante” (Hidrovo, 2010).

En el 2007, el arqueólogo Telmo López registró corrales, pozos, terrazas y estructuras y poco después, a partir de un trabajo de prospección y excavación, Florencio Delgado propone la composición del espacio prehispánico de Hojas – Jaboncillo, como un conjunto de “barrios” que tendrían función doméstica o de otra naturaleza (Delgado, 2010).



## Los aportes del Proyecto Hojas – Jaboncillo

Guiados por la hipótesis de que Hojas – Jaboncillo fue un centro político y religioso del “Estado” manteño, se iniciaron trabajos de prospección, registro y excavación, que han dado lugar a un cúmulo de datos e información suficientes para generar conocimiento científico inicial, a partir de una densidad de evidencias de la sociedad de los cerros.

En cuanto a la pregunta inicial: ¿Cuál fue el proceso histórico de ocupación, adaptación, generación de técnicas y tecnologías y modificación de las condiciones naturales del *oasis* de los cerros Hojas – Jaboncillo?, el proyecto estableció que los cerros fueron ocupados desde el Formativo tardío y que el proceso fue interrumpido en varias etapas por razones no claramente establecidas, relacionadas posiblemente con eventos naturales. El análisis de carbono 14 arrojó la información de que en 1190 años el lugar estaba habitado, e igualmente en 1520, fecha más reciente, lo que probó que a la llegada de los europeos el sitio estaba activo (Suárez, 2014). Los últimos grupos desarrollaron conocimientos relacionados con técnicas constructivas y bases para soportar estructuras arquitectónicas y remodelaciones exitosas de áreas para asentamientos de conjuntos barriales lineales en diferentes niveles. Asimismo, técnicas de acopio de agua subterránea y superficial y canalización (Tobar & Jijón, 2016); formas de manejo de agua para producción agrícola continua; repositorios para la conservación de excedentes (Vargas, 2015); modos de producción a escala de elaborados; técnicas de aprovechamiento para diferentes fines de la piedra.

Con respecto de las especificidades urbanísticas y funcionales, se pudo reconocer una división espacial que reflejaba una sociedad jerarquizada. Los espacios superiores estaban destinados a una población menor que accedía a estructuras de mayor tamaño y con determinadas características; y los espacios inferiores a diversos grupos sociales de menor rango conforme se producía el descenso (Veintimilla, 2013). Se confirmó un rol político ceremonial importante, pero no se estableció a partir de hallazgos expresos la función específica de la “ciudad” en relación a un “Estado” manteño activo y articulado en la ruta del Pacífico a partir del intercambio a larga distancia.

Con respecto a las relaciones sociales de producción y circulación de bienes, es clara la existencia de grupos de artesanos dedicados a producir bienes de prestigio y con valor simbólico y función ritual (Suárez, 2014). También se hallaron evidencias de otro tipo de trabajos, pero no se estableció formas de tributo ni control expreso sobre la circulación de bienes para el consumo y las necesidades básicas. La evidencia descrita por varios arqueólogos y coleccionistas de la gran cantidad de husos de hilar, dejó abierta la inferencia sobre la producción a escala de textiles, sin que se haya determinado las particularidades en torno a la relación social de producción. Asimismo, en el caso de la producción agrícola, se pudo determinar la presencia de maíz y zonas de cultivo de éste y otros productos, pero tampoco se sabe cómo se establecieron las relaciones entre élite y trabajadores. Menos aún se pudo determinar aspectos de tributo, reciprocidad, complementariedad y circulación de bienes. Asimismo, se puso en evidencia que las obras monumentales demandaron conocimiento, planificación y energía humana, pero se desconoce el marco en el que se produjeron relaciones sociales de producción para realizar obras de envergadura en todos



los cerros.

Más allá del aporte de las anteriores investigaciones, el hallazgo de una silla de piedra en proceso de producción confirmó que los símbolos ideológicos se producían en Jaboncillo, por el acceso a cierto tipo de rocas que existen en flancos del lugar, lo que indicaría el valor especial que los habitantes prehispánicos de los cerros, otorgaron a la piedra, siguiendo los patrones de las sociedades septentrionales andinas de especializarse en la producción de elementos suntuarios y de prestigio para articularse tanto al sistema político religioso como al económico (Suárez, 2014).

## **Planteamiento del problema y discusión**

Las diferentes investigaciones han confirmado la existencia de un asentamiento socialmente complejo de gran densidad y carácter monumental en los cerros Hojas y Jaboncillo, insertado a un espacio cultural y político muy particular, que cubre la costa central de lo que hoy es Manabí. Sin embargo, no se ha establecido arqueológicamente si en Hojas y Jaboncillo estuvo el centro político u otro tipo de “centro emisor” que ejerciera control y dominación sobre otros centros subordinados dentro de una estructura de tipo estatal, caracterizada por la existencia de clases sociales, una de las cuales se apropiaba del trabajo de los otros para mantener privilegios. Por otra parte, cómo se desplegaban las relaciones de dominación y control de ideas, sobre la población y sobre los otros centros subordinados y cómo se expresaba el “poder fragmentado” típico de los "Estados" manteños que descansaban además en un modelo de poblamiento que incluían colonias y apropiación de *oasis* a distancia, para la complementariedad. Asimismo, qué tipo o tipos específicos de productos suntuarios les permitieron articularse a la dinámica mercantil del Pacífico y si tuvo lugar en Hojas Jaboncillo un capital mercantil. Finalmente cómo funcionó el tributo y la reciprocidad desigual, si fuera el caso.

Todos estos vacíos configuran el problema de la investigación, que demanda de un sostenido proceso, dada la naturaleza del área donde se encuentra el objeto y las evidencias y de la arqueología, como disciplina de las ciencias sociales que trabajan con evidencias de sociedades desaparecidas.

Hojas-Jaboncillo es un proyecto en ciernes que apenas lleva cinco temporadas de excavación. Esto quiere decir que todavía no ha sido excavado ni siquiera un 1 por ciento del total de las 3.500 hectáreas declaradas área patrimonial, lo que nos sitúa en una fase embrionaria de recopilación de datos empíricos que aún tiene un largo camino por recorrer. Es decir, la información actual está sesgada por la reducida acumulación de datos obtenida hasta el momento. Sólo tenemos las primeras pinceladas de un lienzo ingente que aún requiere muchos años de trabajo para alcanzar un esbozo de su complejidad (Suarez, 2014).

## **Justificación**

La investigación no sólo arrojará datos e información sobre la historia de las sociedades de la Costa de lo que hoy es Ecuador, para nutrir las conclusiones que sirven para el fortalecimiento de la identidad nacional, sino también, para obtener conocimiento que permita desarrollar nuevas investigaciones que expliquen y diagnostiquen las siguientes





presuposiciones:

- a) Formas económicas no capitalistas, pero basadas en el intercambio de bienes suntuarios.
- b) Tecnologías agrícolas, de agua y de construcción en zonas con déficit hídrico.
- c) Ideologías no modernas que integran funciones utilitarias y no utilitarias y ejercen dominación y control sobre las ideas de forma no coercitiva.
- d) Modos de organización política de larga duración basados en el parentesco y la reciprocidad desigual.
- e) Formas de poblamiento disperso y sistemas de articulación de poderes fragmentados inherentes a cacicazgos históricos, típicos de Manabí.
- g) Elementos culturales de larga duración en Manabí.
- h) Tradiciones culturales del “arte” manabita.

Las investigaciones permiten en su conjunto actualizar el conocimiento; para dicho cometido se elaborarán productos de difusión científica y pedagógica para la ciudadanía en general.

### **Objeto de estudio**

Sociedad prehispánica de la Época de Integración (700 – 1535) que originó vestigios culturales prehispánicos localizados en los cerros Hojas, Jaboncillo, Guayabal, Bravo, La Negrita y áreas de influencia.

### **Pregunta principal de la investigación**

¿Qué singularidades de adaptación a las condiciones naturales del *oasis* de montaña; relaciones sociales de producción; de control del conocimiento; y ejercicio del poder, desarrolló la sociedad prehispánica que ocupó durante el período de Integración los cerros Hojas – Jaboncillo, en el marco de un "Estado" confederado que operó el intercambio a larga distancia en el contexto del Pacífico?

### **Objetivo general**

Identificar las singularidades del proceso de adaptación al *oasis* de montaña, las relaciones sociales de producción, producción y control del conocimiento y ejercicio de poder que desarrolló la sociedad prehispánica del período de Integración de Hojas – Jaboncillo, en el marco de una confederación, que operó el intercambio a larga distancia en el contexto del Pacífico.

### **Objetivos específicos**

1. ¿Cuál fue el proceso histórico de ocupación, adaptación, generación de técnicas y



- tecnologías y modificación de las condiciones naturales del *oasis* de los cerros Hojas – Jaboncillo?
2. ¿Qué singularidades urbanísticas y espaciales funcionales se desarrollaron en Hojas – Jaboncillo, como “ciudad”, en relación a los "Estados" confederados que operaban en el intercambio a larga distancia, durante el período de Integración?
  3. ¿Qué tipo de relaciones sociales de producción y circulación de bienes para la satisfacción de las necesidades básicas y de prestigio, se dieron en Hojas – Jaboncillo, en tanto “ciudad” de montaña y espacio social jerarquizado del área costera septentrional andina, articulada a los "Estados" confederados que operaron por medio del intercambio a larga distancia en el Pacífico?
  4. ¿Qué ideología contenida en símbolos, códigos, rituales, soportes materiales concretos (bienes de prestigio), y que formas de control del conocimiento se desplegó en Hojas – Jaboncillo, “ciudad” de montaña y espacio social articulado un "Estado" de la confederación que operó el tráfico a larga distancia en el Pacífico, ligada a la jerarquización política y social?

## Hipótesis

En cerros Hojas – Jaboncillo, *oasis* de montaña, se produjo una adaptación socio ambiental específica y se desarrolló una "ciudad" prehispánica durante el período de Integración (700 – 1535 D.C), donde residió la clase social que creó y usó una ideología específica para ejercer control sobre las fuerzas de trabajo, la tecnología, el conocimiento, los medios de producción y circulación de bienes; en el contexto de una organización estatal regional y confederada, en el sistema económico de los Andes septentrionales y del Pacífico, basado en la reciprocidad desigual, el tributo, la producción de bienes suntuarios, el “capital mercantil”, el valor sagrado de uso e intercambio realizado a corta y larga distancia.



## Marco teórico

La arqueología es una disciplina de las ciencias sociales que estudia las relaciones sociales y las formaciones socioeconómicas y culturales, que han dado lugar a procesos específicos de transformación material de la naturaleza en determinado momento histórico (Bate, 1998, p. 43-44), por medio de la identificación de regularidades a partir de observaciones empíricas, usando referencias teóricas. Como el arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras bien resumen: “La arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar los restos de los pueblos sobre los cuales generalmente no existe más información que las tumbas de los muertos, las casas abandonadas y en ruinas, los misteriosos caminos perdidos... la Arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar la vida sin más información que la que proporcionan los muertos” (Lumbreras, 1974, p.10).

La arqueología social, lugar científico ético, se erige sobre presupuestos teóricos materialistas. Plantea la necesidad de estudiar la sociedad como una totalidad concreta (Bate, 1998, p. 56), compuesta por hechos fenomenológicos e ideológicos, éstos como reflejos de una realidad integrada por ideas y valores, que quedan impregnados en evidencias reales. Dentro de esta totalidad la arqueología, como ciencia social, debe identificar las especificidades de una sociedad, a partir de regularidades. Rolland (2005) cita: “Lumbreras (1984), entiende que los elementos de la totalidad social [es decir, el sistema económico, social y político-cultural en su conjunto] están vinculados dialécticamente, de modo que la base o –ser social- y la superestructura se corresponden e interactúan. La tarea del arqueólogo no consiste únicamente en estudiar los objetos arqueológicos (arqueografía), sino en -reconstruir la cultura [...], para enriquecer nuestra imagen del proceso social y conocer sus leyes-; esto constituye a la arqueología como una ciencia social (Lumbreras 1984 p. 26-7). La representación del modo de producción como objeto de conocimiento parte del estudio de la tecnología como representación o reflejo de la resolución de la contradicción entre los instrumentos y el objeto de trabajo (dialéctica interna de las fuerzas productivas), es decir, de la capacidad de una sociedad para adaptarse, controlar el medio y ahorrar energía (Lumbreras 1984 p. 53-64)” (Rolland, 2005 p. 12).

El modo de vida entraña por una parte, las singularidades de las relaciones sociales de producción, que implica establecer las relaciones de propiedad de “los agentes sobre los elementos del proceso productivo”, las dinámicas de consumo, intercambio, distribución, proceso productivo, división social del trabajo (Bate, 1998 & 199). Por otra parte, el modo de vida entraña también la identificación de contenidos singulares que reflejan las relaciones sociales de producción. El estudio de las formas de producción agrícolas, pastoriles, de recolección, intercambio, es necesario para establecer las relaciones sociales de producción.

En el proceso histórico puede surgir conocimiento especializado y su apropiación derivar en la formación de clases sociales (Bate, 1998, p. 88). En una sociedad histórica existe una clase social, cuando un grupo dominante se apropia de la fuerza de trabajo del campesinado y artesanos, del excedente, del conocimiento especializado y excedentes, y su dominio es realizado mediante actividades intelectuales, políticas, ideológicas, administrativas, y



militares.

Cuando existe tal apropiación, dominio e imposición ideológica, se puede inferir la existencia de un “Estado”. Bate señala que “La conformación y establecimiento de este sistema institucional, que es condición y consecuencia del desarrollo de las sociedades clasistas, es el proceso de formación del "Estado". En el "Estado" la superestructura institucional sirve a las clases económicamente dominantes que lo controlan políticamente, mediando las relaciones políticas entre las clases” (Bate, 1998, p. 91). Para Henry Tantaleán, considerando las particularidades andinas, el "Estado" significa la “institucionalización de las desigualdades sociales, en base a una división entre productores y no productores, lo que da lugar a contradicciones objetivas entre dos grupos sociales antagónicos, clases sociales, de los cuales uno domina y controla la producción y distribución de bienes materiales que otro grupo social produce sobre la base de la explotación”. El grupo minoritario se dedica a controlar, manipular y consumir el trabajo social. La dominación también puede hacerse por medio de la religión como forma de coerción psicológica para establecer el orden y encubrir las contradicciones internas. Otra forma de dominación más expresa es la coerción que revela las contradicciones” (Tantaleán, 330).

El caso del "Estado" inca fue definido también como una unidad de dominación, no obstante institucionalizó formas de reciprocidad entorno a un sistema de tributo en fuerza de trabajo y energía humana, que al final no resolvió la contradicción interna desarrollada por su naturaleza expansiva, imperial y militarista, lo que puso en cuestión la autosuficiencia campesina (Murra, 2002, p. 56).

La arqueología social y la etnohistoria han ratificado la categoría o concepto de "Estado" para el caso de formaciones de tipo imperial tanto en los Andes centrales como en Mesoamérica, pero propuestas más culturalistas discuten la noción, en principio construida para entender proceso occidentales, y proponen la idea de organizaciones altamente complejas que no descansaron sobre el militarismo ni el expansionismo, a las que puede llamarse “Señoríos” para el caso de los Andes Septentrionales o áreas intermedias. Salomón califica el uso de la categoría "Estado" como arquetipo que revela la falsa dicotomía entre civilización y barbarie. Las sociedades norandinas no son “acéfalas prístinas” ni estatales, ni lo uno ni lo otro, son “Señoríos sin "Estado" (Salomon, 2011, p. 19), aunque evidentemente son sociedades centralizadas y jerarquizadas: “La vida política de los señoríos era más “simple” que aquella de los "Estados". El proceso de maniobra y ajuste en un entorno humano sobre el que ningún jefe tenía el dominio total”. Ello indica que entre ellos existía un orden más o menos estable (Salomon, 2011, p. 42).

Carmen Fauria señala que “Se puede afirmar sin ninguna duda que los grupos confederados de la costa septentrional llegaron a organizarse a nivel de "Estado" a partir de la aplicación de fórmulas absolutamente andinas, en particular a partir del control de un amplísimo espectro de ecologías que garantizaban su autonomía aplicando un sistema socio económico complejo. Sus gobernantes tenían la capacidad de acumular poder y riqueza” (Fauria, 1995, p. 637). Asimismo, reconoce la estructura estatal como una confederación integrada por varios "Estados". Uno de las organizaciones político culturales complejas,



con niveles de autonomía, religión institucionalizada y especialización de intercambio a larga distancia, estuvo localizado alrededor de Hojas, Jaboncillo y Manta, articulado alrededor del rol de acopio y redistribución de esmeraldas que traían del norte y llevaban hacia el sur, conformando el “sistema complejo Umiña” (Hidrovo, 2011).

Independientemente de la aplicación de la acepción "Estado" o Señorío, la arqueología de reciente cuño coincide en que en la zona intermedia o área septentrional andina<sup>1</sup> se desarrollaron formaciones socio políticas de alta complejidad, con formas centralizadas y jerarquías sociales, cuyas especificidades radican en una estructura de poder fragmentado articulado a base de pactos y delimitación de poderes, que descansaban en su base sobre linajes y en su parte superior era presidido por un señor principal con poderes limitados, elegido en asamblea, todo lo cual se expresaba en el modo político confederado, que tenía como su principal rol económico, el comercio regional e “internacional” de bienes exóticos que contribuían al “engrandecimiento del "Estado" (Fauria, 1992, p. 105, 192, 638). El "Estado" descansaba en un sistema de tributos de bienes y de fuerza de trabajo, para lo cual existían los funcionarios estatales encargados de administrar el excedente (Fauria, 1995, p. 87) y por otra parte, en la redistribución no equitativa de beneficios, mediante festividades y actos ceremoniales, para garantizar la seguridad y bienestar de los individuos, afirmando el principio básico andino de la reciprocidad. El modo de poblamiento era reflejo de la fragmentación del poder y la necesidad de controlar diversas zonas ecológicas, que en el caso de la Costa se conceptualiza como una sucesión de archipiélagos horizontales. La jerarquía social establecía los trabajadores comunes y los artesanos especialistas. Todo el "Estado" y su poder descansaba sobre la reproducción y circulación de bienes que contenían ideas funcionales al poder, por lo que la razón de ser de los artesanos consistía en “hacer reconocibles y comprensibles el mensaje estatal y en facilitar la fluidez del mismo hasta todos los rincones de la sociedad” (Fauria, 1995, p. 96).

Mientras en los Andes centrales triunfó un sistema expansivo territorial y totalitario de tipo absolutista, que limitó el intercambio y el “comercio”, en la zona intermedia o área septentrional andina, se desarrolló e institucionalizó el intercambio a escala (Fauria, 1995, p. 118). No obstante, en ambas propuestas hubo una forma peculiar de apropiación del excedente; grupos que trabajaron en la producción de bienes, otros que trabajaron en la actividad religiosa y administrativa y otros que gobernaron, en medio de una redistribución no equitativa de los bienes y riquezas y conocimiento, dando lugar a clases sociales, dentro de formaciones conceptualmente estatales.

Jorge Marcos elevó a nivel de categoría la idea de una formación estatal singular que se encontraba en fase de expansión durante los últimos años antes de la llegada de los europeos, cuyo rol y poder se basaba en el conocimiento y control de la navegación a larga distancia, lo que permitía interconectar los grandes imperios del Pacífico (Marcos, 2005, p. 139), a partir del intercambio de bienes exóticos y suntuarios, el principal de los cuales fue la concha *Spondylus*, con valor de uso ornamental, valor sagrado, valor de cambio o

---

<sup>1</sup> El Área Septentrional Andina fue definida como espacio geográfico, histórico y cultural en la Conferencia de Paracas realizada en 1979. Esta área geográfica cubre el Sur de Colombia, Ecuador y el extremo norte del actual Perú. (Marcos, 2005). Mario Sanoja e Irida Vargas Arenas definen “formaciones sociales, regiones geohistóricas y modos de vida” en el área norandinas (Sanoja & Vargas, 1999).



moneda (Marcos, 2005). El "Estado" mantenido se conformó debido a que se produjeron innovaciones en agricultura, captura y acopio de agua y navegación. Se produjeron diferencias funcionales y productivas entre los distintos grupos sociales; asimismo se desarrolló la estandarización de métodos productivos y formas de expresión (Marcos, 2013).

En Mesoamérica las grandes ciudades funcionaron no solo como centros políticos, sino sobre todo como grandes mercados, debido a que sobre esa dinámica se desplegaba el tributo pagado en especie. Las ciudades imperiales mesoamericanas, importantes centros urbanos, tenían grandes plazas pavimentadas y espacios centrales para el mercado diario y para el mercado mayor que llegaban a concentrar hasta 60.000 personas (Marcos, 2005, p. 160). Los puertos internacionales, eran los puntos "urbanos" de conexión para el tráfico a larga distancia relacionado con bienes de prestigio.

En contraparte, en el mundo andino prehispánico se desarrollaron ciudades, verdaderos emplazamientos urbanos que tuvieron distintos roles políticos, productivos, comerciales o religiosos, cuyas particularidades estuvieron dadas por el tipo de "Estado" en el que se desarrollaron. Se trataba de asentamientos con densa población que albergaban sistemas multiclases (Murra, 2002, p. 76). En los "Estados" de poder fragmentado erigidos sobre el rol mercantil, típicos del área costeña septentrional andina, inherentes también al área de la costa peruana antes de la conquista inca, caso de Chíncha, las ciudades llegaron a tener entre 20.000 y 30.000 casas (Murra, 2002, p. 59).

En los "Estados" confederados mantenido también se erigió una organización política territorial que contenía unos centros emisores muchos poblados y puertos "internacionales". Los centros emisores podían funcionar como capitales. Esta capital, metrópolis o centro seguía "las pautas propias del grupo dominante" (Fauria, 1995, p. 67, 70) y desde allí se establecía el control de otros emplazamientos subordinados dentro de la estructura del poder fragmentado. La subordinación podía establecer en ciertos casos la calidad de colonias con fines bélicos. Los grandes centros tenían gran infraestructura urbanística. En algunos casos se caracterizaban por su rol específicamente político religioso.

El intercambio a mediana y larga distancia y el tráfico de bienes suntuarios fue un elemento cultural inherente de las sociedades del área septentrional andina, que incluía la costa del actual Ecuador. El poder de los caciques se erigía sobre su capacidad de controlar el intercambio a larga distancia, por medio de especialistas políticamente autorizados, lo que le permitía a su vez garantizar los lazos entre las distintas unidades políticas, sociales y políticas aliadas o subordinadas (Salomon, 2011, p. 50).

Los bienes no utilitarios con valor agregado y suntuario, funcionaron como un catalizador múltiple permitiendo la formación del "capital mercantil", la jerarquización social, la reciprocidad y la reproducción ideológica, a partir del "comercio" de bienes exóticos no utilitarios, en general bienes con valor agregado obtenidos a partir de una especialización productiva de cacicazgos, señoríos o "Estados".

El rol de los bienes de prestigio, suntuarios o exóticos con valor múltiple, como



dinamizador de una economía, se originó cuando las sociedades del Pacífico se vieron obligadas a superar el problema intrínseco que acarrea el intercambio original, relacionado con la “fluida reciprocidad”, para lo cual fue necesario evitar la escasez de los bienes de “consumo” básicos, por lo que “La circulación de bienes de prestigio (no utilitarios) juega un papel importante en vencer esta dificultad, cumple un rol vital en la movilización de la demanda” y los bienes básicos pueden ser cambiados por objetos de valor ritual o social (Marcos, 2005, p. 147). Los artículos de prestigio, actuaron como “reguladores y como motores de todo el sistema de intercambio (ver Dalton, 1976), dirigiéndolo necesariamente a una economía de mercado basada en la acumulación de capital mercantil” (Marcos, 2005, p. 148).

El “capital mercantil” prehispánico “resulta de una forma primitiva de acumulación de bienes que no son producidos para el consumo por sus productores, tal es el caso de los llamados bienes de prestigio. Estos, a su vez, actúan como lubricantes para el intercambio de otros bienes, es decir, funcionan como una surte de moneda” (Marcos, 2005, p. 170). El mullu acumulado se transformó en un tipo de capital mercantil, controlado por un grupo y “acumulado” en mercancía en el contexto de sociedades “pre – capitalistas”. Aunque esta fue una forma de capital, no existieron las relaciones sociales de producción capitalistas, ni la dinámica de la autoexpansión del capital. Por otra parte, el intercambio fue regulado de alguna manera por el "Estado", operado por la jerarquía social dominante.

## **Diseño de investigación**

### **Método hipotético – deductivo**

**Eva González, analista arqueológica**

Para convertir el registro arqueológico en información y conocimiento sobre el pasado, necesitamos centrarnos en aquellos aspectos de la sociedad que dejaron una huella física rastreable en el presente, es decir, en los componentes de las fuerzas productivas de la estructura. Como el hallazgo de cualquiera de ellos está indicando el desarrollo una actividad productiva, se les denomina indicadores.

El puente para llegar de lo material que encontramos en el presente, a lo social que lo generó en el pasado, es la inferencia. Y para cruzar este puente, empleamos una versión del método hipotético-deductivo que se adapta al carácter social de la disciplina arqueológica y que toma en cuenta las debilidades que el método manifestó en el pasado. Se estructura:

- 1) Percepción: Recopilación y observación de los datos empíricos del registro arqueológico. Se determinan los ítems, se elaboran tipologías y, teniendo en cuenta las recurrencias, se extraen una serie de indicadores que constituirán el vínculo entre el dato arqueológico y la inferencia social.
- 2) Idea: En función de la mayor o menor presencia de unos indicadores sobre otros, se establecen las tendencias que nos permitirán caracterizar al yacimiento (en principio, aquellos yacimientos pertenecientes a un mismo grupo social deberían



presentar porcentajes cercanos, teniendo en cuenta tanto los que ya han sido estudiados como los que se estudien en un futuro). Así se inducen las primeras conclusiones con las que se construye la hipótesis de trabajo; es decir, de lo particular se extrae lo general. La hipótesis es una propuesta provisional (que se irá reelaborando conforme se vayan obteniendo nuevos resultados) que intenta explicar la relación potencial entre los indicadores, para esbozar la configuración de la formación social.

- 3) Razonamiento: A raíz de la hipótesis, se deducen nuevas premisas o hipótesis secundarias; es decir, de lo general se extrae lo particular. Para ello, las frecuencias con las que aparecen los diferentes ítems se convierten en estimaciones de probabilidad para plantear inferencias, permitiendo extrapolar los indicadores constatados a las nuevas premisas.
- 4) Formalización: Finalmente, esas nuevas premisas han de ser contrastadas empíricamente. Si no se encuentran errores, la hipótesis de trabajo se mantiene; si se encuentran, la hipótesis se descarta. A la hora de observar los datos arqueológicos, es fundamental abstraerse de todo lo conocido y centrarse primeramente en una lectura lo más imparcial y objetiva posible. Si partimos de ideas preconcebidas, al final encontraremos aquello que estamos buscando, en vez de dejar hablar y escuchar al registro. Esta manera de proceder conduciría a un círculo argumental en el que sustentaríamos los nuevos conocimientos a través de los antiguos y viceversa, sin permitir innovaciones ni correcciones a lo ya consensuado. Respecto a la inducción y la deducción, ambas comparten el mismo problema: lo «esperable» escapa a nuestro control. Por muchas veces que acontezca un hecho bajo las mismas circunstancias, no es posible asegurar que vaya a tener lugar siempre que se repitan esas mismas circunstancias. En otras palabras, en las ciencias sociales, la experimentación es *ex post-facto*, de modo que no podemos asegurar el cumplimiento de regularidades hasta después de que hayan sucedido. Por tanto, no se pueden extraer leyes generales a partir de casos particulares y, consecuentemente, no se puede proceder en el sentido inverso, predecir el comportamiento de casos particulares a partir de unas leyes in formulables. Por ello, la arqueología plantea hipótesis, no leyes, porque hasta el momento es la manera más lógica de operar en un proceso estocástico como es la historia de una sociedad. Por último, la contrastación de la hipótesis nunca se tratará de una comprobación fáctica, ya que la naturaleza del registro lo impide, sino de una búsqueda de referentes acreditados que contribuyan a afianzar nuestra hipótesis. Es un hecho asumido que la arqueología trabaja sobre conjeturas que tratan de ser lo más verosímiles posible, pero que jamás podrán ser confirmadas como verdaderas absolutas.





## Indicadores

**Eva González, analista arqueológica**

Los únicos elementos de la formación social susceptibles de dejar testimonio material en el presente son los componentes de las fuerzas productivas de la estructura, de modo que se convierten en componentes del objeto de la investigación. Son principalmente tres, cuya manifestación material en nuestro caso sería:

- 1) Las materias primas halladas dentro del área de captación de recursos de los habitantes de los cerros.
- 2) Los medios técnicos, que abarcan herramientas, espacios y transportes.
- 3) Los restos biológicos humanos, que no conservamos a causa de la erosión y del expolio intenso que han sufrido los cerros a lo largo de los años. Como el hallazgo de cualquiera de estos elementos está indicando el desarrollo una actividad productiva, se les denomina *indicadores*. El primer paso entonces es recuperar todas las evidencias materiales que nos reporten datos sobre estos componentes. Es importante recordar que nuestro objeto de estudio es el registro arqueológico de los cerros Hojas-Jaboncillo, y que hemos de ceñirnos a caracterizar este yacimiento antes de proseguir y ampliar la zona de estudio. Es decir, primero vamos a analizar el macizo y, cuando tengamos una imagen sólida de los mismos que se haya forjado a partir de la empiria, entonces ya podremos abrirnos.

## Construcción de indicadores

Los indicadores nacen de la interpretación de cada investigador, no son fórmulas matemáticas que den como resultado una recreación exacta del pasado. No hemos de olvidar que a menudo lo que encontramos en arqueología no es más que una pequeña parte de lo que existió y, salvo excepciones como ajuares o depósitos, los productos antrópicos suelen ser desechos o restos abandonados compuestos únicamente por aquellos materiales que han logrado sobrevivir al paso del tiempo. Este escueto remanente constituye los cimientos sobre los que tenemos que reconstruir la realidad de la sociedad que habitó los cerros durante el período de Integración. Por ello, el registro arqueológico no es un reflejo, sino sólo un destello de la sociedad pasada.

A continuación se presentan los indicadores más destacados que han sido extraídos por los arqueólogos del proyecto hasta el momento. El estudio pormenorizado de los indicadores de cada actividad productiva se encuentra en los informes correspondientes, citados todos ellos en la bibliografía. Aquí sólo se recopila un compendio para poder configurar una somera imagen de la realidad que se vivía en cerro Jaboncillo durante el periodo de Integración.

La modificación topográfica del cerro, para el allanamiento de su superficie mediante la construcción de terrazas y el relleno de quebradas, nos indica una alta capacidad de transformación del medio ambiente con el fin de satisfacer diferentes necesidades humanas. Para conocer cuáles fueron estas necesidades, hemos de estudiar los restos materiales que



contienen. Por ejemplo, se tomaron muestras de diferentes terrazas para realizar análisis de los fitolitos y pólenes de los sedimentos. Los resultados mostraron la presencia de varias especies de gramíneas (y *calatheas* posiblemente cultivadas), lo que nos remite a una finalidad agrícola. De hecho, la localización general de las terrazas se asocia a la presencia de ítems como pozos o canalizaciones relacionados con el consumo de agua dulce – imprescindible para los cultivos–, algo que también corroboran los restos de pólenes y esporas de otras especies analizadas. Esta optimización de los terrenos inclinados favorecería la intensificación de la explotación, aumentando la producción y permitiendo un margen excedentario, que nos llevaría a un potencial uso comercial. Por el contrario, en aquellas terrazas donde se encuentran fosas de cimentación, hoyos de poste y restos de muros, se evidencia un propósito arquitectónico. También se ha planteado la posibilidad de otros usos como espacios públicos y/o rituales en determinados casos. La localización de los aterrazamientos de la ladera Este nos habla de una posición privilegiada en cuanto al dominio visual, la dirección del viento y la humedad, que la hace idónea para la construcción de estructuras.

Es necesario continuar con su estudio para resolver cuestiones como la caracterización de los muros de contención detectados en algunos casos o el proceso de construcción en general. Sea como fuere, la inversión de trabajo que conlleva la selección del área, la remoción de tal cantidad de tierra y el acondicionamiento de la superficie, es un indicador de planificación arquitectónica que, en esta escala, bien podría presumir la existencia de un aparato burocrático que la gestionase.

La presencia de ítems como pozos de agua para alcanzar el nivel freático canalizaciones para el encauzamiento de las escorrentías, aljibes para el almacenamiento o zanjas de drenaje son pruebas de la existencia de un sistema hidráulico combinado para el aprovechamiento de los recursos hídricos de la lluvia durante el invierno y del bosque de garúa localizado en la parte alta del cerro durante el verano. La mejora en los mecanismos de riego constituiría un indicador de intensificación de la producción agrícola, lo que de nuevo generaría excedentes susceptibles de ser empleados con fines comerciales. La construcción de estas infraestructuras también debió de ser regulada por algún tipo de organización pública. Se han encontrado pozos de múltiples tipologías (algunos revestidos en el cuello y el borde con piedras y cubiertos igualmente con tapas de piedra trabajada, algunos excavados en el estrato geológico) dispersos a lo largo y amplio del cerro. No podemos precisar su funcionalidad porque, hasta el momento, los centenares de ítems de estas características hallados han sido todos huaqueados. A pesar de ello, se han propuesto dos usos principales: el primero consistiría en silos para almacenamiento de grano, cuya cantidad y tamaño concordaría con el incremento de la productividad agrícola ya explicado, apoyando la hipótesis de la generación de excedentes; el segundo se trataría de estructuras funerarias, lo que a su vez sería un indicador de ritualización y creencias religiosas. Tal vez la campaña pueda arrojar un poco de luz al tema con la excavación de una zona aparentemente intacta en el sector denominado la “Y”.

Existe una alta variabilidad de elementos que indican un elevado desarrollo de las técnicas constructivas. Las excavaciones en diferentes sectores han aportado un gran volumen de información sobre este tema, habiéndose realizado la definición de cada ítem; una



categorización de las estructuras; y estudios sobre los procesos de acondicionamiento del terreno, edificación, uso y abandono, e incluso de reutilización con cambio de funcionalidad en algún caso (v. gr. la estructura A19 fue reciclada como espacio ceremonial, lo que además es síntoma de la práctica de algún tipo de ritual).

Los datos etnográficos, así como las improntas vegetales halladas en bloques de tierra, llevan a pensar que los vestigios de piedras hallados por toda la superficie del cerro constituirían las bases de los muros de edificaciones cuadrangulares, con paredes fabricadas de elementos perecibles –madera, caña guadúa o bambú– y enlucidas con una mezcla de barro y paja –bahareque–, y cubiertas de techumbres vegetales. También se han estudiado los elementos (v. gr. rampas de acceso, estructuras menores de carácter auxiliar) y espacios que las acompañan (v. gr. patios), y las asociaciones entre todos ellos.

Es recomendable el empleo de términos que aludan a la morfología en vez de otros que asuman una interpretación de la funcionalidad de las estructuras, puesto que aún falta mucho por conocer. También hay que cuidarse de las transcripciones literales de lo material a lo social: las dimensiones no son reflejo del estatus, influyen otras características como la complejidad, la ubicación, la orientación y muchas otras de carácter abstracto que son fruto de una ideología que aún no podemos capturar.

Las estructuras diseminadas por todo el cerro parecen concentrarse por sectores en las zonas más idóneas, en lo que algunos investigadores han calificado como complejos o “barrios”. La recurrencia en el patrón de distribución de ciertas estructuras y espacios en diferentes complejos revelaría una planificación urbanística que justificaría el empleo de este último término. Es el caso del complejo “C” (ladera este de Jaboncillo) y del complejo “Chago” (cerca de la localidad de Pepa de Huso), que coinciden en la agrupación de una estructura piramidal con rampa asociada a un cuadrado y a otras estructuras menores. Ampliando el espectro geográfico a los alrededores de Jaboncillo, también los prospectados complejos de Mococho, Guacharaca y Corozo (ubicados respectivamente en la cima de los cerros Hojas, Bravo y Copetón) repiten la colocación de plataformas paralelas en grupos de tres, compartiendo un área exterior a modo de plaza. En ambos casos, la planificación tuvo que ser proyectada por un grupo especializado que llevara a cabo obras de servicio público.

Por tanto, las obras de infraestructuras y la planificación urbanística delatan la existencia de lo que podríamos denominar una “ciudad” en cerro Jaboncillo. La conformación de ciudades suele relacionarse con el surgimiento de formaciones estatales en la Prehistoria. Próximas al área de estudio, han sido reportadas poblaciones que siguen un orden estructurado desde el Formativo, con ejemplos como Real Alto.

Lógicamente, los complejos mencionados debían de estar conectados mediante una red vial que facilitara la comunicación entre ellos. Asimismo, el cerro debía de contar con vías de acceso en las partes bajas que sirvieran de puerta al contacto con otras poblaciones, cercanas y lejanas (la presencia de materiales exógenos en Jaboncillo obliga a la existencia de caminos que condujeran a –o atrajesen– tales intercambios).

Por ello, los trabajos de prospección están tratando de identificar, por un lado, las rutas en el interior del cerro y, por otro, las rutas exteriores. Además hay que tener presente la



posibilidad de que utilizaran otros tipos de rutas que no fueran las terrestres, como las fluviales.

Los caminos y senderos son un elemento que perdura a través del tiempo, siendo reutilizado por poblaciones de épocas muy distantes. De modo que, aunque se localice una vía en el terreno, la determinación de su cronología es una tarea muy espinosa, ya que se habrá convertido en un palimpsesto de huellas de los diferentes pueblos que encubrirá una diacronía irrastreable. Sin embargo, la presencia de ciertas estructuras —graderíos, bordillos o escaleras talladas en piedra— indicadoras de hitos en las trayectorias o la asociación a otros ítems arqueológicos, suponen pistas importantes. Asimismo, evidencias no arqueológicas como la toponimia o la comparación con las rutas actuales contribuyen a la realización de esta labor. En cualquier caso, la creación de una red de caminos —interiores y exteriores— para cubrir las necesidades de transitabilidad, comunicación y transporte de las personas que habitaban en lo que ya hemos calificado como una "ciudad", debió de haber sido planificada también por esa hipotética burocracia a la que hemos aludido previamente.

Su trabajo supondría la fijación de los trazados, la construcción (en el caso de haber tenido que ejercer modificaciones en el terreno como recortes en las cuchillas, remociones de tierra o la talla de roca, como en el caso de las escaleras mencionadas) y su mantenimiento, lo que implica una organización deliberada.

Más arriba ha sido descrito el proceso de obtención de excedentes agrícolas que permitiría la supervivencia del trabajo especializado y la dedicación a actividades diversificadas. Fruto de ello se generarían multiplicidad de productos artesanales que, junto con los productos destinados a la alimentación y al resto de necesidades humanas, serían intercambiados por los distintos grupos sociales para garantizar un acceso expedito a los diferentes bienes (lo que no quiere decir que todos tuvieran acceso a todo). Es decir, el núcleo doméstico deja de ser autosuficiente y pasa a necesitar de la amplitud del núcleo urbano para subsistir, cuestión que resuelve a través del comercio. Por otro lado, los productos saldrían de la ciudad por los caminos descritos para alcanzar diversos lugares de la Costa y la Sierra, incluso para continuar por mar hasta enclaves más lejanos. Materiales con características manteñas han sido hallados a lo largo de la del Pacífico, hasta Mesoamérica por el norte y hasta la zona septentrional del actual Chile por el sur (las crónicas nos informan de la existencia de balsas manteñas con capacidad para desplazarse con carga a tales distancias). Igualmente, elementos ajenos comerciales de Jaboncillo los trajeron a la vuelta de sus viajes y/o porque agentes de otros lugares llegaron hasta aquí por los mismos medios. Así lo demuestra la presencia de ciertos ítems como cuentas de collar hechas de conchas marinas o metales (*v. gr.* oro en el complejo A) de los que no existen las correspondientes.

Cuando las investigaciones avancen, será necesario crear nuevas categorías de análisis que definan las diferencias entre términos confundibles («trueque», «comercio», «mercado») y establecer los indicadores que podrían advertir de la existencia de un espacio físico destinado al intercambio de bienes dentro de la ciudad. También habrá que analizar el papel interventor que jugarían las élites en la actividad y el reflejo material de los posibles mecanismos reguladores: sistema unificado de pesas y medidas, fijación de valores



mediante ítems-moneda, transportadores especializados, etc.

Uno de los productos con los que se comerciaba que más llamó la atención de los cronistas fueron los textiles. El carácter perecedero de las fibras dificulta su hallazgo en contextos arqueológicos pero, sin embargo, su proceso de producción deja huellas recuperables en el registro. Aunque los telares también estarían fabricados de materiales efímeros como la madera o la caña, los torteros o fusayolas colocados en los husos como contrapeso eran de cerámica, y contamos con el testimonio de gran cantidad de ellos (aunque el reducido tamaño de algunos hace dudar de que ésta fuera su única funcionalidad).

Hojas-Jaboncillo cuenta con gran cantidad de materia prima para la actividad textil gracias a la abundancia de algodón de ceibo, a lo que se sumarían otras fibras de naturaleza también vegetal y animal. La dispersión de torteros por la superficie del cerro sugiere su utilización para la producción doméstica. Pero además, en el complejo A, se ha propuesto que seis estructuras de dimensiones variadas (A6 y asociadas) constituirían un emplazamiento para llevar a cabo las diferentes fases de la cadena productiva textil (lavado, cardado, hilado, teñido, tejido, etc.). De ser correcta, esta interpretación asume un grado de especialización y de industrialización muy desarrollados, que serían claros indicadores de una división técnica del trabajo en la sociedad de cerro.

En el mismo complejo, un poco más al sur, dentro de la estructura A7 se han encontrado fragmentos líticos del mismo material del que están hechas las sillas en forma de “U”, evidentes manifestaciones de proformas y desechos de la producción de estos artefactos. A pesar de la variedad morfológica, dimensional y decorativa, su recurrencia apunta hacia una estandarización para la producción en serie, la cual tendría lugar en esta área que constituiría el taller de fabricación. De nuevo, indicadores de especialización y división en el trabajo. A continuación se ha analizado todo el proceso de producción: selección de la materia prima, extracción del bloque en la cantera, traslado, desbaste, esculpido y remate. Se precisan estudios geológicos que confirmen la procedencia de la piedra empleada en las canteras del cerro. También faltan por localizar las herramientas que se utilizaron durante el proceso, para cuya búsqueda se podrían plantear hipótesis sobre el material que las componen a partir del bajo grado de dureza de la arenisca utilizada. Aunque hay cientos de sillas “U” distribuidas por diferentes museos y colecciones del mundo, no se ha podido encontrar ningún ejemplar completo *in situ* a causa del huaquerismo (cuando Marshall Saville reportó sus hallazgos a principios del siglo XX, informó de que las sillas solían aparecer asociadas a estructuras de grandes proporciones, habitualmente de manera individual). Igual que sucede con las sillas, ocurre con otros elementos documentados, como las estelas y las columnas.

Las sillas “U” han sido interpretadas generalmente como elementos de ostentación del poder de las clases altas, por lo que se piensa que su acceso estaría restringido a ellas. Lo mismo sucede con otros ítems de características peculiares que reflejan igualmente una dedicación sobresaliente en su fabricación (*v. gr.* estelas y columnas de piedra documentadas, esculturas de diferentes materiales, la espiral cuadrada del complejo C, recipientes cerámicos con decoraciones variadas, sellos, etc.). Por tanto, los grupos superiores de la pirámide social se valdrían de diferentes objetos suntuosos para hacer



patente y legítimo su control sobre el resto.

Por otro lado, los motivos esculpidos en las sillas se repiten en estos otros ítems, síntoma probable de un lenguaje ideográfico común, que resultaría comprensible tanto para la élite como para el resto de la población. Tal homogeneización simbólica es indicadora de centralización social. Además se aprecia una intensificación y un perfeccionamiento de las manifestaciones iconográficas, prueba de la complejización de la realidad. La decodificación de este lenguaje por el momento resulta imposible, pero su mera detección supone la existencia de un sistema ideológico evolucionado que envolvería la superestructura de los habitantes del cerro y, por extensión, su formación social.

Los rasgos decorativos, realizados mediante diversas técnicas y sobre diferentes soportes, nos informan acerca de temas muy variados: rasgos físicos humanos y animales; vestimenta y ornamentos (*v. gr.* vestidos, petos y taparrabos; tocados y diademas; collares, cintos, orejeras y narigueras; etc.); arquitectura (*v. gr.* el sello que representa una construcción con rampa de acceso encontrado en cerro Hojas o el sello en forma de friso hallado en cerro Jaboncillo, etc.); objetos muebles (sillas); atisbos de cosmogonía y/o religiosidad (formas geométricas y abstractas muy recurrentes); etc. Relacionado con ello, actualmente se está elaborando un catálogo que trata de identificar las especies animales representadas en distintos ítems procedentes de toda el área manteña, especialmente los recuperados en Hojas-Jaboncillo. Pero la misión de la arqueología no consiste únicamente en establecer secuencias de materiales que aparecen anejos constantemente en el registro, sino de averiguar los motivos que originan sus relaciones para poder comprender la conexión de unos hechos con otros. La historia no es una mera sucesión de eventos disociados, cada fenómeno tiene causas y consecuencias. Ésa es la razón por la que hemos de dotar de significado los restos materiales, y para ello, inevitablemente, tenemos que interpretar.



## Tabla indicadores

<b>Indicadores Hojas Jaboncillo</b>			
1. ¿Cuál fue el proceso histórico de ocupación, adaptación, generación de técnicas y tecnologías, y modificación de las condiciones naturales del <i>oasis</i> de los cerros Hojas – Jaboncillo?			
<b>Categoría</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Elemento de verificación</b>	<b>Instrumento de análisis</b>
Proceso histórico de ocupación	Vestigios culturales en el espacio geográfico delimitado.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mapeo de los vestigios reportados y hallados.</li> <li>• Estratigrafía.</li> <li>• Restos mariales (metales, carbones, textiles, cerámica, piedra, huesos humanos y fáunicos).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mapeo.</li> <li>• Análisis estratigrafía.</li> <li>• Estudio de restos materiales.</li> </ul>
Proceso de adaptación	Evidencias culturales de uso de agua, producción de alimentos y poblamiento .	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pozos de agua, bruma costera, canales de desagüe, albarradas en la periferia.</li> <li>• Bio-indicadores (polen fitolitos, restos carpológicos (semillas), restos antracológicos (carbón), restos faúnicos.</li> <li>• Densidad ocupacional (arquitectura y construcción).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estudio sedimentológico y pedológicos (suelos).</li> <li>• Estudios geomorfológicos.</li> <li>• Estudio de Bio-indicadores (polen fitolitos, restos carpológicos (semillas), restos antracológicos (carbón), restos faúnicos.</li> <li>• Análisis de densidad de ocupación (arquitectura y construcción).</li> </ul>



<p>Generación de técnicas y tecnología</p>	<p>Instrumentos, estructuras.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estructura de cosecha de agua.</li> <li>• Estructura de conservación de alimentos.</li> <li>• Estructuras arquitectónicas.</li> <li>• Albarradas, terrazas y agricultura.</li> <li>• Instrumentos de recolección y caza (actividades cinegéticas).</li> <li>• Instrumentos de tejido .</li> <li>• Instrumentos de labrado de piedra.</li> <li>• Instrumentos de modelación de cerámica.</li> <li>• Instrumentos para la actividad metalúrgica ancestral.</li> <li>• Instrumentos para el desarrollo de hornos para la preparación de alimentos.</li> <li>• Estructuras para la inhumación.</li> <li>• Instrumentos para el procesamiento de materia prima.</li> <li>• Instrumentos para la elaboración de productos suntuarios.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis de hornos metalúrgicos y escorias de fundición).</li> </ul>
<p>Condiciones naturales del <i>oasis</i> de los cerros Hojas – Jaboncillo</p>	<p>Morfología, clima, flora y fauna, ecosistema.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estructuras geológicas y de paleoambiente.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis paleobotánico natural y cultural.</li> </ul>





2. ¿Qué singularidades urbanísticas y espaciales funcionales se desarrollaron en Hojas – Jaboncillo, como “ciudad”, en relación a los "Estados" confederados que operaban en el intercambio a larga distancia, durante el período de Integración?			
Singularidades urbanísticas	Evidencias de la forma y función de las estructuras y su distribución en el espacio.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Morfología de las estructuras (formas, dimensiones).</li> <li>• Funcionalidad de las estructuras.</li> <li>• Distribución espacial (niveles altitudinales, “barrios”).</li> </ul>	
Singularidades espaciales funcionales	Evidencias de relaciones sociales con otros espacios de intercambio a corta y a larga distancia.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vestigios culturales comparativos.</li> <li>• Iconografía comparada.</li> <li>• Vestigios subacuáticos hallados.</li> <li>• Caminaria terrestre prehispánica en el espacio de la Cultura Manteña.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estudios comparativos de vestigios.</li> <li>• Estudios comparativos de iconografía.</li> <li>• Estudios de caminería terrestre.</li> </ul>
Singularidad de la “ciudad” en relación a los "Estados" confederados	Evidencias de “complementariedad” socio ambiental y de relaciones de intercambio de bienes de prestigio.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estructuras e iconografía compartida en otros cerros y zonas bajas.</li> <li>• Bienes de prestigios intercambiados a corta y larga distancia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estudio semiótico de parafernalia: cerámica</li> </ul>



<p>3. ¿Qué tipo de relaciones sociales de producción y circulación de bienes para la satisfacción de las necesidades básicas y de prestigio, se dieron en Hojas – Jaboncillo, en tanto “ciudad” de montaña y espacio social jerarquizado del área costera septentrional andina, articulada a los "Estados" confederados que operaron por medio del intercambio a larga distancia en el Pacífico?</p>			
<p>Relaciones sociales de producción</p>	<p>Evidencia de trabajo, energía humana, tributo/dominación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cantidad de energía humana que se invierte en la construcción de estructuras y elaboración de utensilios y obras.</li> <li>• Localización en el espacio piramidal de zonas de producción.</li> <li>• Marcadores de poder, dominación y diferenciación.</li> <li>• Inferencias en la iconografía sobre la relación dominación tributo/trabajo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis comparativo de las formas de las estructuras e infraestructuras en relación a los "Estados" confederados.</li> <li>• Análisis semióticos en cerámica, lítica y conchas.</li> </ul>
	<p>Evidencia de control de medios de producción.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tierras productivas y húmedas.</li> <li>• Silos.</li> <li>• Canteras.</li> <li>• Pozos.</li> <li>• Pasos de camino.</li> <li>• “Barrios” de artesanos.</li> </ul>	



	Evidencia de acumulación de “capital mercantil”.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bienes de intercambio (cobres, obsidianas, oro, esmeraldas, plata, platino, instrumentos externos).</li> <li>• Bienes de prestigios producidos en el cerro: fusayolas, estelas, sillas, textiles, hilo de algodón.</li> <li>• Recurrencia de comales, metates.</li> </ul>	
	Evidencia de trabajo especializado, y división social del trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bienes funerarios diferenciados.</li> <li>• Función de los “barrios” y estructuras.</li> </ul>	
	Evidencia de reciprocidad desigual.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cerámica y estatuaria de piedra que representan vestimentas, bienes suntuarios, parafernalia.</li> <li>• Tipología de cerámica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estudio etnohistórico de las relaciones de reciprocidad en el área central de la Costa ecuatoriana.</li> <li>• Estudios comparativos de iconografía festiva en figurines.</li> </ul>



Circulación de bienes de consumo básico	Evidencia de redistribución de los recursos básicos alimenticios.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bienes de consumo básico.</li> <li>• Inferencia de distribución y consumo.</li> <li>• Inferencia de relaciones de intercambio a corta distancia y reciprocidad.</li> <li>• Instrumentos de producción de bienes básicos.</li> <li>• Fitolitos y polen de productos obtenidos en el cerro.</li> <li>• Inferencia de productos no obtenidos en el cerro.</li> <li>• Inferencia de instrumentos de caza.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estudio para identificar el rendimiento de la producción agrícola, textilera, pesquera, entre otras).</li> </ul>
Relaciones de producción y circulación de bienes de prestigio	Evidencia de bienes suntuarios.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bienes exóticos y escasos traídos de otras regiones: obsidiana, cobre, oro.</li> <li>• Inferencia de producción a escala de bienes de prestigio: textiles, ornamentos de piedra, elaborados de maíz, y coca.</li> </ul>	
Jerarquía Social	Evidencia de diferencia social y jerarquía.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estructuras arquitectónicas diferenciadas.</li> <li>• Diferenciación en vestimentas ornamentos, tocados, tatuajes, en iconografía y figurines y estatuas de piedra.</li> </ul>	



<p>4. ¿Qué ideología contenida en símbolos, códigos, rituales, soportes materiales concretos (bienes de prestigio) fue desplegada, y qué formas de control del conocimiento se desplegó en Hojas – Jaboncillo, “ciudad” de montaña y espacio social articulado un "Estado" de la confederación que operó el tráfico a larga distancia en el Pacífico, ligada a la jerarquización política y social?</p>			
Ideología	Símbolos y estandarización de símbolos (recurrencia-regularidades).	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Símbolos, signos. Recurrencia de formas simbólicas.</li> <li>• Inferencias semióticas articuladas a las relaciones de poder y a la jerarquía social.</li> </ul>	• Estudio semiótico.
	Códigos (recurrencia-regularidades).	• Inferencia de códigos matemáticos e ideográficos.	
	Rituales (recurrencia-regularidades).	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estructuras funerarias y ceremoniales.</li> <li>• Estructuras marcadores de poder y jerarquía.</li> </ul>	



## Bibliografía

- Bate, F. (1998). El Proceso de investigación en arqueología. Barcelona: Crítica.
- Bohórquez, S. (2013). Estudio completo de las colecciones de la cultura Manteña - Huancavilca que reposan en los principales museos del Ecuador. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- Bohórquez, S. (2013). Investigación arqueológica del Complejo “C” de cerro Jaboncillo. Informe final - temporada 2013. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- Bohórquez, S. (2014). Análisis bibliográfico y comparativo de las fases cerámicas y los elementos iconográficos manteños. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- Bohórquez, S. (2014). Investigación arqueológica del Complejo “C” de cerro Jaboncillo. Informe final - temporada 2014. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- Bohórquez, S. (2015). Informe final de excavación arqueológica – temporada 2015. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- Centro Cívico Ciudad Alfaro. (2013). Boletín Arqueológico 1, La sociedad prehispánica manteña, en los cerros Hojas – Jaboncillo. Montecristi: Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- Delgado, F. (2009). Informe Prospección y excavación arqueológica. Proyecto Cerro Jaboncillo – Cerro Hojas. Guayaquil: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Estrada, E. (1957). Prehistoria de Manabí. Guayaquil: Museo Víctor Emilio Estrada.
- Estrada, E. (1961). Arqueología de Manabí Central. Guayaquil: Museo Víctor Emilio Estrada.
- Fauria, C. R. (1995). El grupo manteño, proceso y desaparición. Una visión de la costa andina septentrional en el último período prehispánico y de su transformación después de la conquista española (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- González, F. (1892). Historia General de la República del Ecuador. Atlas Arqueológico No. 25, Colección Clásicos Ariel. Quito: Ariel.
- González, F. (1890). Historia general de la República del Ecuador Tomo I. Quito: Imprenta del Clero.
- Guinea, M. (2004). Los símbolos del poder o el poder de los símbolos. En M. Guinea (Ed.), Simbolismo y ritual en los Andes Septentrionales. Quito: Abya Yala.



Hidrovo, T. (2011). El Espacio Cultural de Cancebí o Puerto Viejo y el “Sistema Umiña”. En J. Marcos & T. Hidrovo, *Arqueología y etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí central*, Manta. Manta: Editorial Mar Abierto, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Jijón y Caamaño, J. (1952). *Resumen. Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito: La Prensa Católica.

Lumbreras, L. G. (1981). *La arqueología como ciencia social*. Lima: Ediciones PEISA.

Lunniss, R. (2010). *La Ciudad de los Cerros de Jaboncillo y de Hojas: nuevos aportes científicos sobre la cultura Manteña. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro*.

Lunniss, R. (2011). *Excavaciones arqueológicas en zona A, sector Camino del Puma, sitio cerro Jaboncillo, julio – noviembre 2011: informe analítico final sobre las estructuras A19, A18 y A20. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro*.

Marco, J. G. (2005). *Los Pueblos navegantes del Ecuador prehispánico*. Quito: Abya Yala.

McEwan, C. (1992). *Las sillas de poder. 5000 años de ocupación. Parque nacional Machalilla*. Quito: Abya Yala Centro Cultural Artes.

Murra, J. (2002). *El Mundo Andino, población, medio ambiente y economía*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

Rolland, J. (2005). Yo [tampoco] soy marxista. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y arqueología. *Complutum*, volumen (16), pp. 7-32.

Salamon, F. (2011). *Los señores étnico de Quito en la Época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.

Saville, H. M. (1910). *Contributions to South American Archeology. The George. G. Heye Expedition. The Antiques of Manabí, Ecuador. Final report*. Nueva York: s/n.

Saville, H. M. (1910). *Contributions to South American Archeology. The George. G. Heye Expedition. The Antiques of Manabí, Ecuador. Final report*. Nueva York: s/n.

Saville, H. M. (2010). *Las antigüedades de Manabí, Ecuador. Expedición George G. Heye. Contribución a la Arqueología Sudamericana. Tomo I*. Guayaquil: Ministerio de Cultura del Ecuador.

Shaffer, F. W. (1985). *Motivos indígenas del antiguo Ecuador*. Quito: Abya Yala.

Suárez, M. (2011). *Excavaciones en la Estructura B5 del sector centro Sur de la terraza B, Complejo A-B, localizado en la ladera Este del cerro y caracterización del paisaje de*



inserción. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, M. (2012). Las residencias de la elite gobernante. Ladera Este, complejo A-B, Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, M. (2013). Análisis morfológico y funcional de las estructuras A7 y A6. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, M. (2013). Estudios para el diagnóstico e identificación de la base de datos de fechas para establecer la época histórica que se desarrolló en el asentamiento de la cultura manteña en los cerros de Hojas-Jaboncillo a partir del análisis normal y por acelerador de masas (AMS) de muestras de carbón de las excavaciones del complejo Camino del Puma, en la ladera este del área patrimonial del Proyecto Cerro de Hojas-Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, M. (2013). Propuesta reconstructiva de “casas manteño” mediante digitalización virtual, a partir de la investigación del manteño tardío (1520AD) en Cerro Jaboncillo, Picoazá, Manabí. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, M. (2014). El complejo textil manteño 1520AD. Espacio y contextos en el subsector A-norte, ladera este, Jaboncillo. Informe Final. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, M. (2014). Hacia la identificación de un marco teórico para la investigación del Estado desde la Arqueología Científico Social, para el proyecto arqueológico multidisciplinario Ciudad de los Cerros, sitio Jaboncillo-Hojas, Manabí. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, M. (2015). Nuevos indicios de participación urbana. Un barrio de canteros manteños. Uso de los recursos litológicos de quebrada en Ladera Este de Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tantaleán, H. (2013). Un Estado militarista andino llamado Wari: hacia una definición arqueológica. Revista de Investigación, pp 327-351.

Tobar, O. (2011). Informe técnico de la parte Oriental de Cerro Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, O. (2012). Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2012. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo,





Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, O. (2013). Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2013. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, O. (2014). Investigaciones en el interior y exterior de cerros de Hojas Jaboncillo sobre actividades de prospección arqueológica. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, O. (2015). Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2015. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro

Vargas, M. (2014). Investigación arqueológica en el componente tecnología dentro del Proyecto Hojas Jaboncillo y sectores aledaños. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Vargas, M. (2014). Investigación arqueológica, recabado y análisis de productos bibliográficos relacionados con el desarrollo tecnológico de la sociedad manteña del cerro hojas-jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Vargas, M. (2015). Análisis espacial del complejo arquitectónico la “Y” ubicado en el macizo Sur-Este del complejo Hojas Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Veintimilla, C.I. (2010). Registro de Estructuras arqueológicas en las faldas del cerro Jaboncillo, Manabí. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

